

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociacion no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA CIUDAD DE LOS PAPAS.

I.

Cuando la revolucion se apodera de Roma y vuelca el trono del soberano pontífice, los católicos italianos proponen á los católicos de todo el mundo labrar un trono de oro para que lo ocupe el papa. No estrañaremos que se lleve á efecto esta nueva manifestacion religiosa: el primero que levanta la voz en favor del papa y propone una suscripcion, un triduo, una letanía, un album, una peregrinacion devota, es secundado por los fieles de todas las naciones. Sin duda es bello el pensamiento de los romanos, como lo fué otro pensamiento de los boloñeses, como lo son todas las protestas mas contrarias á los planes de la revolucion. Sucederá con el trono de los papas lo que con la cruz de Cristo: era de madera; mas así que se conoció todo su precio, fué engarzada en oro.

Pues así como el atentado contra la soberanía temporal y espiritual del sumo pontífice ha despertado esa idea entre los romanos, la ocupacion nos ha escitado el deseo de escribir dos artículos sobre la *Ciudad de los papas*. ¿Qué es esto? ¿No quereis para el pontífice la tosca silla de madera que sirvió á S. Pedro? Pues haremos un trono de oro. ¿Pretendeis que la ciudad eterna debe ser ocupada por vosotros? Pues haremos ver que esa ciudad es la *Ciudad de los papas*.

Mucho se ha escrito sobre la materia: nuestra dificultad consiste en reducir este trabajo á exiguas proporciones, tomando las pruebas mas esenciales, y dando al discurso tanta claridad que el asunto no embarace. Hemos preferido una sencillez agradable, un trabajo breve, una construccion sólida. El soldado en campaña necesita armas ligeras: así nosotros en esta campaña de la impiedad contra la Iglesia, necesitamos movernos con soltura y facilitar á todo el mundo el conocimiento de ciertas cuestiones, sin tratar de apurarlas, porque el asunto se haria interminable.

Arranquemos como es preciso de la constitucion de la Iglesia, de la institucion del primado apostólico, conferido por Jesucristo á S. Pedro, supremo pastor de los pastores, rector de la Iglesia universal. Hízose merecedor del primer puesto por haber confesado que Jesucristo es el hijo de Dios vivo, siendo de notar que esta confesion de la fé tuvo lugar en una ocasion solemne, despues de haberse advertido que corrian estrañas opiniones, diciendo unos que Cristo era el Bautista, otros que Elías, Jeremías ó alguno de los profetas. Pero Jesucristo se volvió á sus discípulos y les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que yo soy?» Entonces Simon Pedro se adelantó á responder de esta manera: «Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo.» El Señor alabó la fé de Pedro, la confesion de aquella verdad, no revelada por la carne ni por la sangre, sino por el mismo Dios: y dijo á Simon: «Y

yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia etc.» Esta fué la creencia de todos los apóstoles: «Señor ¿á quién iremos? Nosotros hemos creído que tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo:» pero Simon Pedro fué el primero que confesó la divinidad de Jesucristo, y por esta razón fué escogido por Dios para ser la piedra fundamental de su santa Iglesia.

¿Pues no está la Iglesia fundada sobre Jesucristo?

Ciertamente. Jesucristo es la piedra angular é invisible de la Iglesia: este divino fundamento no puede ser reemplazado por otro (1). Cuando dijo el Señor á S. Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,» fué como decirle: «Tú eres la piedra visible; tú también eres fundamento y participas de mi propia solidez.» O como dice san Leon comentando las palabras de Cristo: «Yo soy la piedra inviolable, la piedra angular, que de las dos cosas hago una sola: yo soy el fundamento, que no puede ser reemplazado por otro; pero tú también eres piedra, porque mi virtud te ha consolidado tan perfectamente, que aquellas cosas que me son propias, por participacion se hacen tuyas (2).»

Trasladémonos desde Cesarea de Filipo donde Jesucristo reveló la constitucion de la Iglesia en la institucion del primado apostólico, á los tiempos en que el profeta Isaías anunciaba esta divina constitucion sin omitir ninguna de las partes esenciales. «Hé aquí, dice el Señor, que yo pondré en los fundamentos de Sion una piedra probada, una piedra angular, preciosa, fundada sobre el fundamento (XXVIII, 16).» S. Juan explica la profecía diciendo: «el muro de la ciudad tiene doce fundamentos, y en ellos están escritos los nombres de los doce apóstoles (Apoc. XXI, 14).»

Tenemos pues que la Iglesia está fundada sobre Jesucristo, piedra invisible, fundamento que no puede ser reemplazado, que nadie pue-

(1) *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere præter id quod positum est, quod est Christus Jesus.* Ep. I. ad Corinth. III. 11.

(2) *Cum ego sim inviolabilis petra..... tamen tu quoque petra es, quia mea virtute solidaris, ut quæ mihi potestate sunt propria, sint tibi mecum participatione communia.* Serm. 3. in annivers. ass. V. M.

de quitar: y como Jesucristo fundó su Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, *super fundamentum apostolorum et prophetarum*, entiéndese que el fundamento visible que dá la fuerza necesaria á los demás apóstoles, fundamentos de las primeras iglesias, piedras fundamentales de Sion, es Pedro á quien dijo el Señor: «Sobre tí que eres piedra edificaré mi Iglesia.»

Decir Jesucristo estas palabras, fué lo mismo que escojer entre los apóstoles que habian de ser los fundamentos de la Iglesia en todo el mundo y hasta el fin de los siglos, la piedra fundamental: el Señor tomó esa piedra, y la puso por base angular de todo el edificio.

La piedra estaba *probada*, porque Pedro fué el primero que confesó la divinidad de Jesucristo: la piedra logró tanta solidez, que nadie pudo destruir el cristianismo á pesar de las mas rudas persecuciones. La piedra escogida por Cristo es *piedra angular*; pues mientras las otras sostienen algunas partes, esta sostiene las bases parciales y todo el edificio; las otras son muros ó columnas, pero esta es la base que todo lo sustenta; aquellas forman la bóveda ó el arco, pero esta es la clave que lo cierra y asegura. La piedra angular es también *preciosa*, porque de ella proceden todos los bienes. Lo que está en contacto con esa piedra, vive y florece; mas lo que de ella se separa, enferma y muere. Preciosa piedra que atrae todo lo que es grande, puro y verdadero, como siempre atrajo los corazones fieles á la verdad y á la virtud! Por último, es *piedra fundada sobre el fundamento*, lo cual quiere decir que está fundada sobre Cristo piedra invisible: *Petra autem erat Christus*. En ese invisible fundamento descansa el apostolado: *ipso summo angulari lapide Christo Jesu*. La Iglesia fué edificada según el diseño que habia trazado el profeta Isaías.

¿Pero dónde colocar esta piedra visible? Tendria que ser en un lugar visible. ¿Qué porcion del globo fué predestinada á ser el centro de la Iglesia católica? ¿En qué parte del mundo se asentaria la roca inquebrantable fundada sobre la piedra invisible, con union tan íntima ó tan estrecha que no parecieran

dos piedras ó dos fundamentos, sino un solo fundamento, una sola piedra, por la virtud todopoderosa de Cristo que de las dos piedras hizo una sola (1)?

Cuando se trata de edificar un templo, el ceremonial exige que el pontífice mismo elija el sitio, marque sus dimensiones, circunvale el área, y que la víspera de la bendición y colocación de la primera piedra tome posesión del terreno plantando alguna señal de su destino religioso. El pontífice supremo, que es Jesucristo, escogió al que había de ser príncipe de los apóstoles, tomó esta piedra, declaró que había de ser la piedra angular sobre la cual edificaría su Iglesia: resta saber si según las divinas preordinaciones habría en esta vastísima área de la Iglesia católica un lugar de preferencia donde el pontífice supremo colocase la piedra angular del edificio religioso, contra el que habían de estrellarse las persecuciones del mundo y las puertas del infierno.

Existía en efecto este lugar, señalado con muchos siglos de anticipación por el Verbo divino: la revelación lo anuncia, los sucesos lo preparan; y la voluntad de Dios, antes de que lleguemos á este divino coloquio de Cristo con sus apóstoles en Cesarea de Filipo, había designado el lugar en que tendría su probada solidez y firmeza el centro de la nueva alianza.

¿Convendría que estuviera al Oriente?

Muchas grandezas y privilegios hicieron del Oriente una región incomparable. Allí estuvo el paraíso; allí fué criado por Dios el primer hombre, allí el humilde portal y el pesebre que sirvió de cuna al segundo Adán; y desde la creación del primero hasta la encarnación del segundo, el Oriente fué favorecido con singulares dones de naturaleza y gracia. Aun después que la crítica deshizo los erróneos cálculos que dieron á la existencia y civilización de los pueblos asiáticos una antigüedad fabulosa y un esplendor quimérico, no puede disputarse al Oriente la preferencia que obtuvo: privilegiada fué la raza semítica; á ella pertenece la antigua civilización, y largo tiem-

po estuvo en posesión de la religión verdadera, como que fué la cuna del cristianismo. Todos cuantos han observado los progresos de la civilización cristiana que vino de allí para iluminar nuestras regiones, ven que siguen la carrera del sol, el cual aparece por el oriente y se oculta en el ocaso.

¿Por qué estas preferencias?

La respuesta se viene á la mano. La arcilla no tiene derecho á exigir del alfarero que le dé esta ó aquella forma: el supremo artífice es el que á su arbitrio fabrica con el barro vasos de honor ó vasos de contumelia. «El espíritu, donde quiere, sopla.» El apóstol san Pablo enseñaba y consolaba á los romanos, explicando los privilegios concedidos á los israelitas, y diciendo cómo habían de entenderse. Cristo nació de Israel, adoptó por hijos á los israelitas, y para ellos la gloria, el testamento, la ley y las promesas: pero no son israelitas todos los que de Israel proceden, ni son hijos de Abraham todos cuantos vinieron de su semilla. Al pueblo no suyo, el Señor le llamaría su pueblo; y tendría misericordia del pueblo á quien no amaba: esto predijo Oseas. Israel, que hacía profesión de seguir la justicia, no llegó á la justicia; pero el llamamiento de Dios no se limitó á los judíos, se extendió á los gentiles (1). Los gentiles que no hacían profesión de seguir la justicia, la siguieron y la abrazaron desde que fueron atraídos á la fe, porque la justicia vive de la fe: *Justitia quæ ex fide est.*

Hemos dado un salto desde el Oriente á Roma, desde la ley al evangelio, desde los profetas á los apóstoles; y conviene retroceder largos siglos en busca de una palabra remotísima, de la que se dispara como de una honda la piedra mística que hemos de ver asentada, según los divinos consejos, en el centro de la Iglesia católica en el occidente de Europa. Esta palabra fué recogida por Moisés en el Génesis; y no se puede abrir el sagrado libro por la página en que está escrita, sin ver lucir el primer resplandor que anuncia el glorioso destino del Occidente.

(1) *Qui fecit utraque unum*, Ad Ephes. II. 14.

(1) Ep. ad Rom. IX.

Poco antes de morir, repasando el patriarca Noé los beneficios del Señor asegurados con pactos de alianza, profetizó que tan insignes ventajas no serian de la posesion esclusiva de los afortunados habitantes de las tierras orientales y no pertenecerian siempre á ellos. Despues que maldijo á Chanaan con espíritu profético y saludó con la vista fija en el porvenir al Señor Dios de Sem, añadió esta bendicion llena de riquezas: «QUE DIOS MULTIPLIQUE Á JAPHET, Y LE HAGA HABITAR Y REINAR EN LOS TABERNÁCULOS DE SEM, Y QUE CHAANAAN SEA SU SIERVO.» S. Agustin en el libro XVI de la *Ciudad de Dios* descubrió en esta profecía la conversion de los gentiles y su entrada en la Iglesia de Jesucristo, representada por los tabernáculos de Sem. Todos los intérpretes vieron en la estension de Japhet el nacimiento de nuevos pueblos en los que se conservaria la verdadera religion, siendo adorado el *Dios de Sem*, como Noé le llamó, concurriendo á la gloria de Japhet y de su posteridad los famosos descendientes de aquel santo patriarca, fundadores del nuevo mundo despues del diluvio. Por manera, que en estas pocas palabras del venerable anciano anunciando los destinos de su semilla, repartiendo bendiciones y anatemas á su posteridad, como hicieron á su ejemplo Jacob y otros patriarcas, anunció los futuros y gloriosos destinos del Occidente, que dependerian de los progresos de su raza.

Bástele al Oriente la gloria de haber sido la cuna de Cristo y la sepultura de Cristo; pero al Occidente se hicieron magníficas promesas hace mas de cuatro mil años. El Oriente vió las maravillas del Señor, y fué el teatro de sus admirables manifestaciones. Llenas están sus ciudades de imperecederos recuerdos: consagrados con su divina presencia quedaron los montes, los valles y los rios, las cimas del Tabor y del Calvario, las montañas de la Judea como las laderas del Carmelo, el torrente Cedron como el lago de Tiberiades, los caminos de Egipto como los caminos de Jerusalem, el mar Rojo y el Jordan, la ciudad de Bethania y el castillo de Emaús. Por entre las ruinas de Tiro y de Sidon, de

Nínive y Babilonia se descubre la huella de los patriarcas, profetas, reyes y caudillos del pueblo de Dios: hasta el polvo de aquella tierra conserva el sello divino, y recuerda la misericordiosa alianza del verdadero Dios, que quiso ser llamado en las santas escrituras el Dios de Sem: *Benedictus Dominus Sem*. Bástele al Oriente tanta gloria, que parece imposible ver compensada á pesar de las ricas bendiciones que habian de caer sobre los pueblos venideros: pero al Occidente se hicieron muy santas promesas que se cumplirian en la plenitud de los tiempos; al Occidente quedó reservada la primera silla de la Iglesia de Cristo, y gozaria de este honor la ciudad escogida, la nueva Jerusalem, Roma, la ciudad eterna, la ciudad del gran Rey: *Civitas magni regis*.

Apenas se descubre todavía un rayo de la gloria de Japhet; pero ya tenemos en favor del Occidente anuncios remotísimos. Fijando la vista en Oriente, nos parece imposible que toda la gloria del Occidente le haga contrapeso. En rigor, nosotros no somos capaces de fijar la mirada en la una ni en la otra. El infinito nos rodea, y quedamos aterrados. No queremos escudriñar la majestad, porque nos hundirá la gloria. Buscamos esplendores que nos deslumbran y grandezas incomprensibles; pero gracias á esta confesion humilde y sincera de nuestra poquedad, apuntaremos las preparaciones divinas de esta nueva gloria del Occidente en que estamos envueltos. Ciegos están los enemigos de Roma, como lo estaban los enemigos de Jerusalem. Dios los humilla á todos, su gloria pasa por entre ellos, sus palabras se cumplen, y las antiguas bendiciones aseguran su infalible destino.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

EL NOMBRE DE MARÍA.

TRADUCCION DE MANZONI.

Por no sé qué pendiente
 Subia mudamente
 De un nazareno artífice la esposa;
 Por caminos estraños
 Subia sin ser vista á la dichosa
 Mansion de una preñada entrada en años.

Y despues del saludo
A la que con obsequio cuanto pudo
Acogió la visita inesperada,
Al Señor ensalzando,
Esclama: «bienhadada
Toda nacion y edad me irán llamando.»

¡Con qué desden profundo
Hubiera entonces el soberbio mundo
Oido esos pronósticos lejanos!
Oh luces engañosas
De los juicios humanos!
Oh previsiones nuestras mentirosas!

Los que hemos visto empero
Como lo venidero
Responde á tus palabras obediente,
Los que en los manantiales
Behimos del amor y en la eminente
Doctrina de las cosas celestiales;

Nosotros, ó María,
Sabemos que á la escelsa profecía,
Pronunciada por tí, dió cumplimiento
El que te la inspiraba:
Solemne nuestro acento
Sobre otro cualquier tu nombre alaba:

Madre de Dios exprime
Este nombre sublime.
Salve la venturosa! A tan gran nombre
¿Qué nombre hay que le iguale
De cuantos lleva la muger ó el hombre,
Ni aun se le aproxime en lo que vale?

Salve la venturosa!
¿Qué edad hay tan inculta y tenebrosa
En que se olvide aquel tu nombre puro
Que á repetirlo brinda,
En que el padre mas duro
A su hijo de enseñárselo prescinda?

¿Qué montes y qué mares
No oyeron invocarlo? Tus altares
No solamente el viejo mundo encierra;
Devotos tuyos cria
A millones la tierra
Que el Genovés piloto presentia.

¿Allende cuáles olas,
En qué ásperas y solas
Regiones crece flor tan ignorada,
Que donde quier asoma
Un templo tuyo, en él no tenga entrada
Y te rinda el tributo de su aroma?

O Virgen, ó Señora,
O santa mediadora!
Con qué dictados todo idioma humano
Tan solo á tí pregona!
Y mas de un pueblo de su fuerza ufano
Bajo tu proteccion de estar blasona.

A tí, cuando el sol nace,
Cuando se estingue y yace,
Cuando brilla en mitad de su carrera,
Saluda la campana,
Invitando á las gentes placentera
A orar y honrarte con piedad cristiana.

De la nocturna sombra
En el pavor te nombra
El azorado niño: el navegante,
Al arreciar el viento
É hincharse el mar bramando, á tí anhelante
Acude como á luz de salvamento.

La pobre mugercilla
En tu augusto regazo sin mancilla
Su despreciada lágrima depone;
Y á tí, la mas dichosa,
Toda desdicha espone
Que á su alma inmortal hiere y acosa.

Tú libre acceso dejas
A súplicas y á quejas,
No, como suele el mundo, parcialmente;
Ni su crueldad imitas,
Pesando con balanza diferente
De grandes y pequeños las cuítas.

Y tú, dichosa tanto,
Tambien probaste el llanto,
Ni jamás habrá olvido que lo horre;
Llanto que aun se mienta
Cada dia, dó quier, desde que corre
Sobre él de tantos siglos larga cuenta.

Llanto que cada dia
Se mienta todavía,
Y se llora por él en todo el orbe;
Tu pasado contento
La tierra en gozo todavía absorbe,
Cual si fuese de ayer el grande evento.

Tanto al que mas la alcanza
Debia aventajarse en alabanza
La Madre del Señor aun aquí bajo;
Tanto de Dios la estima
La hebrea niña atrajo
Para ser sublimada á inmensa cima.

O raza israelita,
Caida en la abyeccion, sierva, proscrita,
Por tan larga vindicta quebrantada!
¿Acaso no procede
De vuestra raiz preciada
Esta á quien tanta gloria se concede?

¿No fué David su abuelo?
Vuestros viejos profetas ¿con qué anhelo
No fijaron la vista siempre en ella,
Al anunciar que un dia
Una casta doncella
El infierno á sus plantas rendiria?

Ea, su nombre caro
 Invocad con vosotros: «salve, amparo,
 Salve, decid, solaz del afligido!
 Como el sol, rutilante!
 Temible, cual crecido
 Ejército en la lid centelleante!»

J. M. Q.

CARTA DE CÉSAR CANTÚ

ACERCA DEL SEPULCRO DE S. AMBROSIO.

A monseñor Mermillod obispo auxiliar de Ginebra ha escrito el eminente historiador italiano una interesante carta, de la cual tomamos lo siguiente:

«Conoceis perfectamente, monseñor, qué prelado fué san Ambrosio; yo debo en este momento concretarme á lo relativo á su sepultura. En el año 386 habia él acabado la basilica ambrosiana, y sentia no poseer reliquias de mártires para consagrarla. No lejos de allí estaba la basilica dedicada á los santos Nabor y Félix (basilica naboriana), situada sobre un terreno en que gran número de cristianos habia sufrido el martirio. San Ambrosio hizo cavar aquel suelo, y *advertido por una revelacion confirmada por un milagro*, descubrió allí los cuerpos de los santos Gervasio y Protasio. Esto fué ocasion de una gran fiesta; Ambrosio colocó aquellos preciosos restos bajo el altar de su basilica, designó como sus protectores á los dos mártires, y escribió á su hermana Marcelina que queria ser sepultado debajo del propio altar y al lado de los mismos santos.

En efecto, cuando murió el año de 397, se le puso cerca de ellos, y bien pronto la basilica, que se llamaba ambrosiana porque él la habia edificado, vino á ser la iglesia de S. Ambrosio. Muy prolijo seria referiros todas las variaciones de que este templo fué objeto en las tristes vicisitudes por que nuestra ciudad ha pasado. Básteme deciros que en el año 835 el arzobispo Angilberto la reedificó, y construyó en ella un magnífico altar con un frontal de oro cincelado, que es uno de los monumentos mas antiguos y curiosos de la orfebrería de la Edad-media. Este altar estaba y está todavía cubierto por un dosel de doble adorno (biflorié), sostenido por cuatro columnas de pórfido. Debajo del altar colocó en una urna tambien de pórfido los huesos de los tres santos, que sacó de otro sepulcro de mármol en que reposaban. Como entonces se disputaban y sustraian las reliquias, hizo encerrar la urna en una gruesa pared de ladrillo y argamasa.

Desde aquella época la tradicion siempre decia que el cuerpo del santo patrono estaba sepultado bajo el altar mayor, sin que nunca se la comprobase. No pocas veces se habia pensado en ello, pero siempre buenas razones ó un gran respeto habian impedido el descubrimiento. En el siglo pasado el arzobispo Erba ensayó averiguar la existencia de las reliquias, y como herido de un misterioso terror, interrumpió su empresa no bien la habia comenzado.

Así es que muchos presumian que el cuerpo de san Ambrosio no estaria allí; hasta se afirmaba que lo habian llevado á Francia, y otros suponian que á lo sumo bajo el altar solo se encontrarían cenizas.

En 1857 el emperador de Austria vino á visitar estos paises que debia perder muy luego. Entre otras larguezas, asignó 25,000 francos anuales á la iglesia de san Ambrosio para gastos de reparacion y conservacion; y entonces se principió á restaurarla y á devolverle su forma original, suprimiendo todo lo que el mal gusto y la falta de conocimientos arqueológicos le habian añadido. Como las restauraciones se aproximasen al altar mayor, se quiso saber lo que en realidad habia debajo. Con efecto, cavóse detrás del altar entre las dos columnas posteriores de pórfido, y se descubrió un sepulcro de mármol, con algunos restos de osamentas, de dientes, de cenizas, mezclados con algunas monedas del bajo-imperio y de los reyes bárbaros. Se supuso que allí habian estado depositados los santos, y que aquel era el sepulcro de donde el arzobispo Angilberto los habia sacado para trasladarlos á otro mas conveniente.

Continuando pues las escavaciones, encontróse una grande urna de pórfido, colocada perpendicularmente bajo el altar, y encerrada en una construccion de ladrillos. Desde luego inferimos que los cuerpos de los tres santos debian hallarse en el interior de esta urna. Sin embargo, no nos atreviamos aun á abrirla. Temíase no desapareciesen ilusiones muy queridas. Por otra parte, era el tiempo de las mas encarnizadas persecuciones contra la Iglesia, y se preferia esperar una ocasion solemne, como la instalacion del arzobispo, ó la paz restituida á la Iglesia. Los trabajos empero avanzaban; todo estaba dispuesto para reconstruir el altar mayor, y se determinó por fin reconocer las reliquias.

En la tarde del 8 de agosto, presentes monseñor el arzobispo, el clero de la basilica, la municipalidad, y una comision artística y arqueológica, se procedió á abrir la urna.

Se la habia aislado demoliendo la antigua obra de albañilería. Levantóse pues la cubierta, y en medio de la mas grande admiracion vióse aparecer los tres esqueletos todavía en su integridad. Los cráneos estaban hácia el norte, y á los cráneos seguian los demás huesos colocados de una manera regular. El todo hallábase cubierto de agua pura y límpida, que no se adivina como pudiese penetrar allí. Se volvió á cubrir la urna, y tres dias despues (el 11) procedióse á un nuevo reconocimiento. Despues de haber estraído el agua, la cual se conserva, se levantó los huesos, componiéndolos luego de forma adecuada para reconstituir los tres esqueletos. No habia en el interior inscripciones ni medallas ni monedas ni redomitas: no se halló mas que dos botones ó broches de oro y lentejuelas del propio metal, procedentes sin duda de la casulla con que se habia cubierto á los santos.

No quiero fatigaros, monseñor, con superfluos pormenores. Comprendeis cual fué la importancia del descubrimiento de los cuerpos de esos tres santos, despues de mas de mil años de encerrados en la urna. Las campanas de la ciudad anunciaron el suceso; los mismos periódicos impíos no osaron insultar con sus mofas la pública alegría. El santo padre, informado por telégrafo, respondió con vivas felicitaciones, invitándonos al mismo tiempo á orar por la paz de la Iglesia.

Unios, monseñor, á nosotros para este fin; difundid entre vuestros amigos esta buena noticia, y permitid que os bese la mano con el mas profundo respeto.

Milan, 12 de agosto. — César Cantú.»

CRÓNICA.

El embajador de Francia con los principales agregados de la embajada, y los ministros de Austria, Bélgica y Holanda, de gran uniforme, fueron el 24 al Vaticano á felicitar á su santidad de parte de sus respectivos gobiernos.

He aquí nuevos detalles sobre los desórdenes ocurridos en Roma:

Por la noche del 24 tristes acontecimientos nublaron la tranquilidad infundida por Pio IX. Al salir del solemne triduo, los fieles se vieron atropellados por una turba haraposa y de torva faz; una pobre mujer en la via de S. Ignacio fué derribada de un garrotazo, sin que detuviera á la chusma el que llevase en brazos una inocente criatura de pocos meses; á un redactor de un periódico católico le abofetearon horriblemente; despedazaron las vestiduras á un sacerdote, y hubieran embestido á todo el mundo á no ver la actitud denodada de algunos nobles, que desde sus coches empezaron á gritar ¡Viva Pio IX! á cuyas aclamaciones contestaban unánimes los vecinos todos desde las tiendas y balcones. Al oír el inmenso grito de los católicos, acudieron al lugar de la ocurrencia los carabineros, y arrestaron á algunos promovedores del alboroto, no sin resistencia por parte de los que intentaban rescatar á los prisioneros; trabóse lucha cerca del Colegio Romano y el puesto de guardia de pública seguridad de S. Marcelo, resultando algunos heridos y un muerto.

Ayer repitióse en mayores proporciones el tumulto á la conclusión del triduo de santa María sopra Minerva. Una muchedumbre, todos con corbata encarnada y precedidos de banderas nacionales, esperaba en la plaza y escalinata de la iglesia la salida de los fieles. La autoridad mandó un piquete para despejar la plaza, y la tropa fué silvada á los gritos de *¡abajo los ministros! ¡abajo la cuestión! ¡muera los católicos! ¡muera el papa!* Se hicieron prisiones, apoderándose la policía del principal promovedor Tognetti. Aquí fué Troya. Se dispersaron por de pronto los amotinados, atropellando en su fuga á cuantos encontraban que no fueran de su calaña, rompiendo cristales, apagando faroles, etc.; pero como si se hubiesen dado el santo y seña, todos se hallaron reunidos al breve rato frente la *Questura*, demandando en desaforados gritos se les soltara á Tognetti Severo. Los guardias de seguridad pública echaron mano á los sables, ellos sacaron á relucir sus puñales y revolvers, y á esta hora se dice que ha habido muchos heridos y algunos muertos. Los ministros Lanza, Gadda y Defalco, que estaban precisamente en la *Questura* hablando con el *questor* Barti, no las tenían todas, y se dice que restablecido el orden increparon muy mucho al *questor*. Cuando peligraba su pellejo temian los excesos de la libertad: mas cuando há pocos días, por poco nos matan á todos los que estábamos reunidos en la iglesia del *Gesú*, Lanza aplaudia las manifestaciones del pueblo libre!

Graves desórdenes tuvieron tambien lugar á cosa de las siete en la plaza del Colegio romano, al atravesarla los agentes de orden público con un individuo que llevaban preso. Una multitud de alborotadores quiso libertar á viva fuerza al detenido. Los agentes tuvieron que replegarse al cuartel que hay en dicha plaza, y consiguieron no solo asegurar al arrestado, sino detener algunos otros de los revoltosos. La guardia del cuartel, sin embargo, tuvo que salir á dispersar los grupos, que insultaban á la fuerza pública con los mas denigrantes epítetos.

A cosa de las ocho se formaban nuevos grupos en varios sitios y especialmente al lado del Colegio romano, delante del cuartel del 40.º de línea y del de los guardias de seguridad pública en san Marcelo, donde se pedía la soltura de los detenidos. Los agentes de orden público hicieron alejarse á los grupos, y estos aumentados con la gente que encontraban al paso, se dirigieron á la plaza Colonna. Dieron allí varios gritos, y se fueron por la calle de san Claudio y la plaza de san Silvestre á las oficinas de policía, donde el tumulto llegó á tomar graves proporciones.

Después de pedir á voces la libertad de los detenidos y la destitución del jefe de policía, los amotinados intentaron penetrar en las oficinas. Los guardias se opusieron y se dispararon algunos tiros de revolver. Pero siendo inútiles los esfuerzos de los agentes de orden público para contener á la multitud, tuvieron que desenvainar los sables. Aun así resistieron los amotinados, hasta que al fin fueron disueltos en la plaza de San Silvestre. De esta refriega resultaron varios revoltosos heridos y uno muerto.

La Germania, periódico católico de Berlin, publica el texto de palabras que supone pronunciadas por el papa respecto de las medidas recientemente adoptadas por el gobierno prusiano contra el partido católico. Según aquel periódico, su santidad se ha expresado en estos términos:

«Yo habria deseado que se hiciera mas justicia á los católicos alemanes. Yo esperaba, y no tengo para que ocultarlo, que un piloto de la nave del estado, tan hábil como el príncipe de Bismark parece serlo, no provocaria espontáneamente las discordias en el seno del nuevo imperio, porque la paz interior es mas necesaria todavia que la exterior para la consolidación de aquel imperio.

Alemania es fuerte. Los alemanes han sido siempre un pueblo positivo y prudente. Católicos y protestantes han combatido con valor unos al lado de los otros. Han dado al César lo que es del César. El príncipe de Bismark prestaria al nuevo imperio el mas grande servicio, si no se olvidase de que los súbditos mas leales son los que creen en Dios y en la religion. El que no tiene creencia, no da cosa alguna al César si no se le obliga á darla. Solo el creyente tiene conciencia, y un hombre sin conciencia es para el estado un mal ciudadano.

La historia enseña la sabiduría. Ella nos manifestó el año último á donde conducen las caricias hechas al falso liberalismo, y nos ha hecho ver que está perdido quien no está con Dios. Y Dios castiga con la ceguera á los que quiere perder. Esperemos que el Señor, y pidámoselo en nuestras oraciones, repita sus advertencias antes de enviar sus castigos. Hasta ahora la lucha emprendida contra la Iglesia ha tenido siempre para ella buenos resultados. El combate la ha fortificado, unido sus miembros y confirmado á estos en su fe.»

Parece que Prusia, temerosa de las consecuencias á que la arrastraba la injustificada y violenta guerra al catolicismo en Alemania, se detiene pensando en retroceder por el funesto camino emprendido. Periódicos no sospechosos lo anuncian.

El *Nord* de Bruselas dice: «El gobierno prusiano, que parece habia emprendido una guerra en toda regla contra los infalibilistas, se ha detenido de súbito, y á juzgar por el lenguaje de sus órganos, ha abandonado por el momento toda idea de adoptar una medida general contra los partidarios del nuevo dogma.

Las palabras del papa, reproducidas por la *Germania*, parece que han causado notoria impresion en las esferas gubernativas de Berlin..... Esta modificación en la política de aquel gobierno, proviene sin duda en gran parte del sentimiento del peligro á que se esponia el estado entrando en la via de las contiendas religiosas.

La tendencia que se mostraba en las últimas disposiciones Muhler, debia fatalmente llevar al poder seglar á este candente terreno. Se ha advertido á tiempo que se entraba en una senda falsa, y se ha vuelto atrás. La prensa ministerial esplica, sin embargo, la reserva que el gobierno prusiano está resuelto á observar en adelante en la cuestion religiosa, por la insignificante estension y profundidad de la agitación anti-infalibilista.

«El movimiento, dice la *Gaceta de Spener*, que se manifiesta contra el dogma de la infalibilidad, es demasiado insignificante y poco general, para que se pueda tomar como punto de partida de los nuevos acuerdos entre la iglesia y el estado.»

La *Gaceta de la Alemania del Norte* manifiesta la misma opinion: «En verdad, dice, la oposicion al dogma de la infal-

libilidad está limitada á círculos relativamente poco numerosos.»

Este cambio en la política de Prusia, si es duradero y verdadero, se deberá principalmente al valor mostrado por los católicos alemanes, al aceptar la batalla á que su poderoso gobierno les provocaba. Aprendan los católicos de las demás naciones; aprendamos los de España.

Mientras los soberanos de Prusia y Austria se entienden entre sí y los dos ministros procuran ayudarse recíprocamente en su empresa contra el catolicismo, los católicos alemanes no se duermen, sino que se coaligan y procuran por todos los medios el triunfo de sus ideas. El comité que se halla establecido en Munich, acaba de invitar á todos los católicos de Alemania, Austria y Suiza, para una gran reunion que debe tener lugar durante los días 22, 23 y 24 del próximo setiembre en la capital de la Baviera.

La invitacion ha sido dirigida ya á todos los centros católicos; pero ¿tendrá lugar la fiesta? Mucho me temo que no, porque el ministerio bávaro no es muy católico; basta decir que el ministro de cultos es M. Lutz, uno de los enemigos del conde de Bray y otro de los que mas han trabajado para acelerar la caída del ministerio católico que aquel presidia; basta recordar esto para temer por el resultado de la fiesta. ¡Dios haga que si se priva á los católicos de reunirse, no haya que deplorar serios disgustos.

Los obispos anglicanos han determinado tener un congreso, cuya abertura tendrá lugar en el día 10 del próximo octubre. En él se tratará de las siguientes cuestiones: La educacion del pueblo, el culto, la evidencia de la cristiandad en oposicion con el escepticismo, los deberes de la iglesia en sus relaciones con el estado, las misiones del extranjero, los deberes de la misma con referencia al comercio de esclavos, los concilios parroquiales, la promocion de la unidad entre los cristianos en general, la disolucion de los concordatos y la declaracion de la infalibilidad pontificia, su influencia sobre la religion y la política en la cristiandad, las universidades y escuelas teológicas, el canto y música de los templos, la construccion de las iglesias, y otros asuntos menos importantes.

La noticia es á la verdad grave y de grande interés para los católicos, puesto que en vista de los asuntos de que se proponen ocupar los obispos anglicanos, casi puede decirse que es un paso dado hácia Roma. ¡Qué Dios les ilumine y encamine sus pasos! De todos modos, ello demuestra de una manera bien patente la mano de Dios. Hoy que el papa se encuentra esclavizado por los extranjeros, hoy cuando la impiedad lanza su grito creyéndose victoriosa, los obispos de una secta protestante trabajan para volver al redil de la Iglesia. Eso es admirable y muy consolador.

Nuestros lectores recordarán el escándalo promovido hace algunos años, porque Pio IX protegió á un niño israelita que deseaba hacerse cristiano. Mortara, hoy sacerdote con el nombre de Estanislao Cohen, no cesa de dar pruebas de su fe y de su gratitud al pontífice, y acaba de escribir á su padre, que persiste en el judaismo, la siguiente carta que publican los periódicos católicos de Italia:

«Padre mio: tengo que cumplir un último deber de hijo. Acordaos que cuando la inefable gracia del buen Jesus me habia convertido al catolicismo, y la gran beneficencia de Pio IX acogió mis súplicas haciéndome educar en el seminario romano de los Huérfanos, cuantas veces vinisteis á verme (puesto que permanecía libre y por mi voluntad estaba en aquel establecimiento), siempre os respeté como padre. Acordaos tambien de que entonces os regalé varias medallas de devocion, rogándoos fervientemente os ocupaseis en la suerte de vuestra alma.

Cuando en la época en que un gobierno... entró en Roma por la fuerza, cuando en el pasado octubre os quisisteis valer de la violencia, y contra toda mi voluntad me hicisteis conducir por gendarmes, me llevasteis á Liorna, impidiéndome rezar mis oraciones, forzándome á asistir á la sinagoga, maltratándome porque al pasar por delante de las

iglesias manifestaba con el saludo la reverencia que profeso á mi Jesus que por amor se ha quedado en los santos altares, privándome en suma de hacer el mas pequeño acto de religion cristiana, todo esto, es preciso que lo diga, ha sido para mí un no interrumpido martirio durante nueve meses. No he podido resistir por mas tiempo, y el cielo benigno me ha favorecido.

Vuestra obstinacion inflexible me ha decidido de una manera irrevocable á separarme para siempre de vos, de la familia y de esta Italia gobernada por hombres.... que bajo máscara de libertad trabajan para descatalogar á las gentes. Os envío esta carta desde Malta, cuyo suelo dejaré en breve para trasladarme á Constantinopla. Iré á donde plazca á María santísima, estando contento donde encuentre una cruz y pueda adorarla. Ciertamente que entre los turcos gozaré mas libertad que en Italia para profesar mi santa religion cristiana.

Adios para siempre ¡oh padre y madre de la tierra! ¡adios para siempre, hermanos y hermanas en la carne!

Si por intercesion de María santísima correspondieseis á la gracia de Jesucristo, y os hicieseis cristianos (para lo cual he rogado y rogaré siempre), quizá nos volveremos á ver alguna otra vez en este mundo, y de seguro nos reuniremos un día en la gloria. Pero si permanecéis en vuestra obstinacion, nos veremos, sí, un instante en el día del juicio, y mientras entonces vosotros tomareis una senda, yo espero seguir otra: la de mi verdadero padre que es Jesucristo, y de la madre de mi alma que es María. Adios. — *Vuestro hijo segundo.* — Malta. — Notabile, 2 agosto 1871.»

El 24 del pasado tuvo lugar en la iglesia de Jesus de la villa de Gracia un acto religioso de gran consuelo para el catolicismo y que hizo derramar lágrimas de gozo á muchísimos de los fieles que lo presenciaron. Tal fué la ceremonia de recibir las aguas bautismales dos niñas protestantes, de 12 años la una y de 10 la otra. Hijas de Inglaterra, de padre protestante y madre católica, habian sido colocadas por esta última en el colegio de la Sagrada Familia y Sagrado Corazon de Jesus que existe en la carretera de Sarriá bajo la direccion de San Vicente de Paul. Administróles dicho sacramento el muy ilustre canónigo penitenciario, despues del cual celebró el santo sacrificio de la misa, recibiendo aquellas á Jesus sacramentado con una religiosidad y unción tal que dejaron admirados á todos los circunstantes.

Leemos en la *Crónica de Menorca*:

A pesar de que conocemos perfectamente y deploramos como es justo los males sin cuento que ha causado á nuestra patria la funesta libertad de cultos, establecida por una revolucion poco reflexiva, de mal linaje, usurpadora y sin piedad, siempre hemos creído que el catolicismo vive y vivirá en el corazon de nuestro pueblo una vida robusta é impercedera. Cada día que pasa nos trae una nueva prueba de que son fundadas y no ilusorias nuestras esperanzas. No hace mucho tiempo que se reconciliaron con la Iglesia, precedidas las necesarias formalidades, dos jóvenes que habian creído unirse con los vínculos matrimoniales, presentándose en la capilla protestante al titulado pastor de la llamada sociedad evangélica. Y posteriormente hemos sabido con extraordinaria satisfaccion, que el que era secretario del comité de dicha sociedad religiosa ha contraído matrimonio con una joven católica en nuestra iglesia del Carmen ante un sacerdote delegado por el reverendo párroco de Santa María. Felicitamos á las personas que hayan intervenido en esta conversion; damos al recién convertido la mas cordial enhorabuena, suponiendo que, como desea y exige la Iglesia en semejantes casos, habrá hecho pública abjuracion de los errores que públicamente habia manifestado profesar firmando y dando á luz en el *Boletín Balear de la Sociedad Evangélica* documentos para la direccion de los trabajos de propaganda protestante.